



# Rodrigo Achondo

Cuando chico quería ser policía, pero el teatro fue más fuerte. Es Rodrigo Achondo, el director de la compañía Anderblü, responsable de obras como «Rojas Magallanes», «Munchile» y «NN 2910». En abril estrenará su nuevo trabajo.

Sebastián Montalva Wainer.



*Paseo. Lo único, este, es vivir y producir.*

**¿S**igue siendo el mismo torrance, tal como dijiste en 1998?

—(Risas) Sí, el mismo pero con mirada de futuro, porque ahora tengo pareja y no pienso sólo en mí. No sé la definición exacta de por qué soy un torrance, pero... De repente, en la Alameda me como una sopaipa, con pebre y con mostaza.

—Pero ahora eres más famoso.

—Más famoso no, quizás más conocido en el medio pero no a nivel de la gente. Y eso no creo que llegue, porque el teatro no es algo que te haga famoso, a no ser que seas Andrés Pérez, pero ¿cuántos Andrés Pérez hay?

—¿Por qué ese deseo de salirse del prototipo del artista?

—Es que yo no me considero un artista, eso nunca jamás. Yo soy un teatrante. Los humoristas se creen artistas. Yo por: ellos son artistas, yo no, no no no, a mí no me metan en ese saco.

—¿A qué se debe la violencia en tus obras? ¿Eres una persona violenta?

—No, al revés. De partida, nunca he peleado a comben. Yo creo que así desato mi inconsciente y no necesariamente con las armas, ése es un estilo. Es una violencia que veo en el mundo, por ejemplo, el no escucharse, no respetarse, el atribuirse. Eso es muy violento, peor incluso que lo que pasó con las Torres Gemelas.

—¿Te molesta que digan que lo que tú haces no es teatro?

—No. Que lo digan... En algún momento se van a dar cuenta de que sí lo es, porque lo que yo hago es el reflejo de la sociedad. Los personajes son identificables afuera, se ven como se viste la gente. Para mí eso es teatro, y quizás lo que ellos hacen no es teatro, como hablar falsamente, aprenderse un texto de memoria, ser una grabadora... No. Yo hago seres humanos, ése es mi principal objetivo.

—En tus obras siempre está presente el conflicto con la autoridad y el abuso de poder. ¿Es por algún trauma infantil o adolescente?

—No... Bueno, sí. Yo viví en la dictadura y —reclamo sólo por mis carencias— nunca pude expresarme. Estuve mucho tiempo triste, agachado. La joroba que yo tengo es por la dictadura, era como que no me miran porque no tengo nada que decirle a nadie.

—No te gusta la autoridad, pero te encanta dirigir a los actores y rechazar ser dirigido.

—Sí (risas). Este año yo tuve la experiencia de trabajar con Alejandro Goic y hacer al Ché Guevara y obedecer, pero me cuesta que me digan lo que tengo que hacer porque yo soy actor y un creador. Por eso yo no hago nunca más cine, porque ahí te llaman sólo por lo que ven, no por lo que tú puedes dar. Uno no es nada en el cine, es un fideo.

—¿Fue mala la experiencia con Stanley en «Monos con Navaja»?

—Fue horrible, fue la pegada de pisa. Son todos pajaros, lentos, creen que no soy nadie, tú eres la imagen. No, no me gusta el trato. Si he rechazado todas las ofertas, rechacé «Azul y Blanco»... Es que me cuesta.

—¿Qué te ha parecido la fiebre teatral del verano?

—Éste es un fenómeno exclusivo del Teatro a Mil que logró darle un espacio al teatro. Yo no estuve porque me atrasé y también porque sentí que tenía que alejarme de eso, ya que pienso que el Teatro a Mil tiene que ser el destape del teatro emergente, más que del que ya está estable. Es una muy buena ventana, tenés todos los medios y hay una afluencia de público que sale sola.

—¿Viste alguna obra que te haya gustado en especial?

—No, porque yo no veo teatro cuando estoy en proceso de creación de una obra. Aunque así nunca veo el Teatro a Mil. Cuando he ido me ha dado lata porque todavía no han entendido que el teatro cambió. Hay que arriesgarse, hacer las cosas como uno cree, si aquí nadie está para juzgar a nadie.

—¿Por qué no te gusta hablar antes de exhibir una obra?

—Porque las obras van cambiando, son un proceso, tan proceso que no sé en qué va a terminar. No es por esconder ni porque me guste que me esperen. Yo sé que se siente muy rico el ego pero eso es algo que paré hace rato.

—¿Pero harías algún adelanto?

—Espero estrenar la obra a principios de abril en el Teatro del Puente. Van a haber hartas cosas italianas, como el respeto, la familia, la lealtad. Quiero jugar con los silencios, las amenazas, el sufrimiento humano. Serán puros hombres, pistolas... ¡Vamos a tirarle balazos a todo el mundo!

Rodrigo Achondo [artículo] Sebastián Montalva Wainer

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Achondo, Rodrigo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Rodrigo Achondo [artículo] Sebastián Montalva Wainer. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile